

Esta es una pequeña muestra
del libro *Padres centrados en el evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“*¡Padres centrados en el evangelio* es un recurso que te ayudará a ver tu paternidad a la luz de las buenas noticias de Dios! Práctico pero teológico, sencillo pero profundamente bíblico, este libro dará una perspectiva valiosa a muchos padres”.

Timothy Paul Jones, profesor del ministerio familiar cristiano en el
Southern Baptist Theological Seminary

“El estudio *Padres centrados en el evangelio* es el mejor recurso para grupos pequeños que he visto. Es mucho más que un curso para padres; es el mejor discipulado para padres. Compra este recurso para tu grupo pequeño y observa cómo la preocupación y la ansiedad en las vidas de los padres —que están tratando de encontrar la técnica de crianza correcta— son reemplazadas por la fe en Dios y una confianza renovada en el evangelio que transforma vidas”.

Marty Machowski, pastor y autor del libro para niños
La Biblia historia del evangelio

“Si soy sincero, con demasiada frecuencia mi forma de criar a mis hijos tiene un aire de ‘construye un mejor fariseo’. Tristemente estoy bien con buscar la conformidad externa en el comportamiento y acabo pasando por alto el corazón. *Padres centrados en el evangelio* ofrece un antídoto muy necesario contra este enfoque limitado. Proporciona una instrucción que invita a la reflexión práctica y bíblicamente fiel para los padres que anhelan modelar un estilo de vida de fe y arrepentimiento ante sus hijos. Ha demostrado ser inmediatamente beneficioso en mi propia paternidad”.

Michael R. Emlet, MDiv, MD, miembro de la facultad y consejero
en CCEF; autor de *Descripciones & Prescripciones*

“Después de haber tropezado con el gozo y el desastre de la paternidad durante casi dieciocho años, nos ha quedado claro que se necesita una cosa para esta magnífica vocación: profundas raíces en el evangelio. Necesitamos una gracia que nos permita fracasar y reconocer en qué hemos fallado con nuestros hijos. A veces, el padre que dice a su hijo: ‘Lo siento, ¿me perdonas?’ está educando mejor y de forma más hermosa que el padre que comete pocos errores, si es que comete alguno. Pero también necesitamos una gracia que nos llame a algo más: a insistir a nuestros hijos con una generosidad, un amor y una visión que les llamen a ser y convertirse en la mejor versión de sí mismos. *Padres centrados en el evangelio* es un excelente recurso para esta tarea”.

Scott Sauls, pastor principal de Christ Presbyterian Church,
Nashville, TN

“Fue un privilegio vivir en comunidad con Jack y Rose Marie mientras el Señor nos enseñaba a todos a sumergirnos en el evangelio y a abandonar la ilusión de ser ‘padres perfectos’. Tuvimos un asiento en primera fila mientras Jack y Rose Marie modelaban la humildad de los padres que se estaban volviendo transparentes, compartiendo sus debilidades e insuficiencias mientras eran valientes en la oración y la fe de que Jesús era TODO lo que necesitaban. Compartimos un viaje difícil pero hermoso y vimos el poder de Dios en su debilidad. Estamos en deuda con ellos, y confiamos en que a medida que avances en este estudio serás capaz de soltar el deseo de controlar a tus hijos y crecer en tu deseo de correr a tu Padre en busca de perdón y gracia”.

Dick y Liz Kaufmann, pastor fundador de New Life Presbyterian Church y Harbor, una red de iglesias en San Diego, California

PADRES CENTRADOS *en el* **EVANGELIO**

GUÍA DE ESTUDIO CON NOTAS PARA EL LÍDER



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#PadresEvangelio

Padres centrados en el evangelio

Guía de estudio con notas para el líder

Rose Marie Miller, Deborah Harrell y Jack Klumpenhower

© 2014 por New Growth Press

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *The Gospel-Centered Parent: Study Guide with Leader's Notes* © 2015 por New Growth Press.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-84-3

SDG

CONTENIDO

Introducción	1
Perspectiva general del evangelio	5
Lección 1: Confía en Dios para edificar tu familia	11
<i>Conversación bíblica</i>	13
<i>Artículo — Si el Señor no edifica la casa</i>	15
<i>Ejercicio — ¿Soy un padre centrado en el evangelio?</i>	19
Lección 2: Los padres como los que más se arrepienten	23
<i>Conversación bíblica</i>	25
<i>Artículo — Vivir el evangelio frente a tu familia</i>	27
<i>Ejercicio — ¿Cuál es el código de tu familia?</i>	31
Lección 3: Enseña a tu hijo “cuando vayas por el camino”	35
<i>Conversación bíblica</i>	37
<i>Artículo — Habla de Jesús “cuando vayas por el camino”</i>	39
<i>Ejercicio — Comienza con pasos pequeños, pero sueña en grande</i>	45
Lección 4: Disciplina por fe, no por frustración	49
<i>Conversación bíblica</i>	51
<i>Artículo — Cuando tu plan “ya verás” falla</i>	53
<i>Ejercicio — Crecer en disciplina amorosa</i>	57

Lección 5: Paternidad a través de la oración	61
<i>Conversación bíblica</i>	63
<i>Artículo — Llegar a ser un padre que ora</i>	65
<i>Ejercicio — Ora el Padre Nuestro por tu familia</i>	69
Lección 6: Cuando tu hijo te decepciona	71
<i>Conversación bíblica</i>	73
<i>Artículo — Cómo Dios es padre de Sus hijos descarriados</i>	75
<i>Ejercicio — Cómo responder a un hijo descarriado</i>	79
Lección 7: Aventuras en la obra del reino	83
<i>Conversación bíblica</i>	85
<i>Artículo — Lleva a tu familia a una aventura auténtica</i>	87
<i>Ejercicio — Comienza la aventura</i>	91
Lección 8: Camina con tu familia en medio del sufrimiento	95
<i>Conversación bíblica</i>	97
<i>Artículo — Mira a Jesús en los momentos más difíciles</i>	99
<i>Ejercicio — Cómo la fe transforma el sufrimiento</i>	105
Lección 9: La guerra espiritual y tu familia	109
<i>Conversación bíblica</i>	111
<i>Artículo — La verdadera batalla de tu familia</i>	113
<i>Ejercicio — Usa la armadura de Dios</i>	117
Lección 10: Perseverancia y esperanza	121
<i>Conversación bíblica</i>	123
<i>Artículo — ¿Hasta cuándo, Señor?</i>	125
<i>Ejercicio — Esperanza para cada día</i>	129

Conclusión: Quince razones para criar a tus hijos en el evangelio de la gracia	135
---	------------

Guía del líder	141
-----------------------	------------

<i>Lección 1 — Confía en Dios para edificar tu familia</i>	143
<i>Lección 2 — Los padres como los que más se arrepienten</i>	147
<i>Lección 3 — Enseña a tu hijo “cuando vayas por el camino”</i>	150
<i>Lección 4 — Disciplina por fe, no por frustración</i>	153
<i>Lección 5 — Paternidad a través de la oración</i>	157
<i>Lección 6 — Cuando tu hijo te decepciona</i>	162
<i>Lección 7 — Aventuras en la obra del reino</i>	166
<i>Lección 8 — Camina con tu familia en medio del sufrimiento</i>	169
<i>Lección 9 — La guerra espiritual y tu familia</i>	175
<i>Lección 10 — Perseverancia y esperanza</i>	179

Introducción

Padres centrados en el evangelio es diferente a muchos otros estudios para padres. En lugar de centrarse en cómo actuar mejor como padre, este estudio trata sobre cómo ser un padre que vive y actúa desde la fe en Dios. La fe hace una gran diferencia en cómo criamos a nuestros hijos. Vivir por fe no es cuestión de técnica. Se trata de confiar en Jesús, no en nosotros mismos, y depender de Él para obtener ayuda, esperanza, dirección y sabiduría mientras criamos a nuestros hijos. Al confiar en Jesús, no en nuestras técnicas de crianza, podemos descansar de la presión y la ansiedad que naturalmente sentimos al criar a nuestros hijos.

Padres centrados en el evangelio está diseñado para ser estudiado en grupo, ya que resulta útil ejercitar la fe con otras personas que también están aprendiendo a hacerlo. De este modo, aprenderás del conocimiento y experiencias de los demás y recibirás ánimo. El grupo es un lugar para conversar y compartir abiertamente no solo los éxitos, sino también los pecados y las debilidades. Los autores de este estudio, también compartiremos nuestros propios problemas familiares y algunas historias de otros (con detalles ocasionalmente cambiados para proteger sus identidades).

Espera las luchas habituales que se dan en un grupo. Algunos estarán alegres, otros cansados, otros confundidos y otros tristes. Algunos compartirán con libertad y otros no se sentirán cómodos compartiendo. Pero debido a que estarán estudiando la Biblia y orando juntos, también espera que el Espíritu de Dios trabaje y cambie a las personas —¡empezando contigo!—. Así es, *Padres centrados en el evangelio* no se trata solo del cambio en tus hijos, se trata principalmente del crecimiento del evangelio en los padres.

CÓMO USAR ESTE ESTUDIO

Cada lección toma un poco más de una hora para completar en grupo e incluirá estos elementos:

CONVERSACIÓN BÍBLICA

Empezarás hablando de un pasaje corto o de unos cuantos versículos de la Biblia. Esto hará que el grupo piense y aprenda sobre el tema de la lección.

ARTÍCULO

El artículo presentará la enseñanza principal de la lección. La mayoría de los artículos incluyen tanto enseñanzas bíblicas como historias personales o reflexiones de uno de los autores de este estudio. Les pedimos que lean el artículo en voz alta como grupo para que todos escuchen el mismo material que luego podrán discutir juntos.

CONVERSACIÓN

Compartirán sus pensamientos sobre el artículo y cómo se aplica a su propia paternidad.

EJERCICIO

El ejercicio es como una pregunta de debate ampliada. Te ayudará a asimilar lo que has aprendido y a considerar cómo se aplica a tu familia.

CONCLUSIÓN Y ORACIÓN

Cada lección termina con una oración. La oración es una de las principales formas de ejercitar la fe. En lugar de terminar resolviendo por tu cuenta ser una mejor mamá o un mejor papá, terminarás pidiéndole a *tu* Padre amoroso que ayude a tu familia y tu labor de crianza. Los padres no tienen mejor recurso que la oración.

Después de las lecciones, encontrarás un recurso titulado: **Conclusión: Quince razones para criar a tus hijos en el evangelio de la gracia**. Puedes leer estas verdades mientras descubres y aplicas el evangelio a la crianza de tus hijos (adaptado por Jack Klumpenhower de su libro *Show Them Jesus [Muéstrales a Cristo]*, New Growth Press, 2014).

Introducción

Las **Notas para el líder**, al final del libro, ofrecen indicaciones para el líder o líderes del grupo y ejemplos de respuestas para las preguntas de conversación. Todos pueden leer las respuestas, por supuesto, pero les resultará más útil responder las preguntas por su cuenta antes de pasar a la parte posterior del libro.

Obviamente, *Padres centrados en el evangelio* es sobre el evangelio: las buenas noticias de Jesucristo. No tienes que ser un creyente en Jesús para unirte al grupo y empezar a aprender, pero te ayudará si tienes una comprensión básica del evangelio. Incluso si crees que ya tienes una buena idea de lo que significa estar “centrado en el evangelio”, es probable que te resulte útil leer la siguiente perspectiva general del evangelio dirigida a los padres.

Perspectiva general del evangelio

CREACIÓN: DIOS Y LA HUMANIDAD

El evangelio es una historia maravillosamente real. La Biblia nos dice que esta historia comenzó con Dios, el único Señor de todo que existe en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es infinitamente poderoso, glorioso, bueno y amoroso. Creó el universo y todo lo que hay en él para mostrar y compartir esa gloria.

Dios creó especialmente al hombre y a la mujer “a Su imagen” (Génesis 1:27). Fuimos creados para amar como Él ama, vivir en santidad, sabiduría y verdad, y para ayudar a cuidar del resto de Su mundo mientras confiamos, adoramos y disfrutamos a nuestro Creador. Esto nos da sentido y honor.

CAÍDA: REBELIÓN Y DECADENCIA

Pero la humanidad rechazó a Dios y Su bondad. Todo empezó con la primera familia, Adán y Eva, quienes decidieron que tenían más conocimiento que Dios para dirigir sus propias vidas. Cuando se negaron a amar, obedecer y confiar en Dios, su relación con Él y con los demás se rompió. El mundo se hundió en la rebelión y la decadencia. La Biblia llama a esto *pecado*, y por lo tanto, todos nosotros somos pecadores (Romanos 3:23). Incluso si pensamos que somos bastante buenos en comparación con otras personas, todavía estamos naturalmente inclinados a ponernos a nosotros mismos en primer lugar en vez de amar a Dios y a los demás. Aunque no lo notes tanto en ti mismo, todos podemos verlo en nuestros hijos. Para vergüenza nuestra, hemos perdido nuestro buen propósito en el mundo de Dios.

El pecado es ahora parte de *lo que somos*, no solo de lo que hacemos. Al habernos apartado de Dios, el egoísmo y la falta de amor están arraigados en nuestros corazones. También estamos insatisfechos, tratando de encontrar significado y honor en pobres sustitutos que solo nos alejan del verdadero Amante de nuestras almas. Terminamos poniendo nuestras reputaciones, comodidades, logros, o incluso a nuestros hijos en el centro de nuestras vidas. La Biblia llama a esto adoración de ídolos, y el triste resultado no es la felicidad o la plenitud. Por el contrario, terminamos esclavizados a las mismas cosas que pensamos que nos harían felices y nos llenarían de satisfacción.

El pecado también significa que somos culpables ante Dios. Dios nos hizo a nosotros y a nuestro mundo con una regla firme: el pecado trae la muerte. Romanos 6:23 nos dice: “la paga del pecado es muerte”. Todos somos pecadores (no amamos a Dios y a las personas con todo nuestro corazón, alma y mente), así que todos merecemos la muerte y la separación de Dios para siempre. Sin embargo, la segunda mitad de ese versículo le da la vuelta a todo. Dice que “el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”. Aquí es donde las buenas noticias —el evangelio— entran en acción.

REDENCIÓN: JESÚS VIENE A AMAR

Desde el momento en que ocurrió el primer pecado en la tierra, Dios mostró Su gracia. Su promesa fue que no abandonaría a quienes pusieran su fe en Él, sino que enviaría a un Salvador para derrotar el pecado y rescatarlos de la muerte. Ese Salvador es Jesús, el Hijo de Dios, también llamado Cristo (que significa el ungido, el designado por Dios).

Por amor, el Padre envió a Su Hijo a nacer como un ser humano, uno de nosotros. Jesús es Dios y hombre, pero con una diferencia asombrosa: nunca pecó. Durante toda Su vida, amó perfectamente a Dios y a los demás, lo que le convierte en la única persona en la historia del mundo que nunca desobedeció a Dios y no mereció el castigo ni la muerte.

Jesús hizo muchas cosas maravillosas, pero la principal es esta: tomó el castigo por el pecado que merecemos, sufrió por nosotros, y en lugar de castigarnos nos dio el mérito de toda Su justicia. Como no tenía que morir por Sus propios pecados (¡no tenía ninguno!), pudo sufrir y morir en la cruz como nuestro sustituto. Y como Dios santo y eterno, fue un sacrificio de

valor infinito, capaz de salvar por completo a todo el que tiene fe en Él (Hebreos 7:25). Nada muestra más la gloria y el amor de Dios que esto.

NUEVAS CRIATURAS: EL MUNDO RESTAURADO

La resurrección de Jesús demostró que Dios aceptó el sacrificio de Jesús por Su pueblo y le ha dado la victoria sobre el pecado, la muerte y todo mal. Jesús regresó al cielo para reinar con el Padre, y ahora Su reino se está extendiendo. ¡Nosotros, Su pueblo salvado, somos libres para unirnos a Su obra! Difundimos las buenas noticias sobre Jesús y mostramos Su compasión en todas partes, comenzando ahora, en Su nombre y con Su ayuda, para llevar la sanidad al mundo.

Un día Jesús volverá para hacer nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:5). Juzgará el pecado y echará fuera el mal. Acabará con la opresión. Acabará con la decadencia y la muerte. El evangelio no se limita a salvar seres humanos, sino que incluye la restauración de la gloria de toda la creación. Jesús arreglará todo lo que está mal en el mundo, resucitará a Su pueblo de entre los muertos y nos llevará a la gloria con Él, completando nuestro rescate del pecado y restaurándonos a Dios y a los demás en relaciones perfectas.

FE: DEPENDER DE JESÚS

¿Cómo podemos formar parte del pueblo de Jesús y compartir todo esto? *Por la fe*. Aceptamos la verdad de que Jesús es el Hijo de Dios, nuestro Salvador, así que nos apartamos de todas nuestras búsquedas inútiles y egoístas (la Biblia llama a esto *arrepentimiento*) y en su lugar le seguimos a Él. También dejamos de confiar en nosotros mismos y empezamos a confiar en Jesús (la Biblia llama a esto *fe*). Para las personas de mentalidad religiosa que intentan ganarse la aprobación de Dios siendo buenos, esto significa renunciar a la idea de ser lo suficientemente buenos como para ganarse un lugar con Jesús.

Así es. Contrario a lo que mucha gente piensa, ser bueno no salva a nadie del pecado y de la muerte. Somos salvados por la fe en Jesús, la única persona perfectamente buena que existe.

Además, es el Espíritu Santo quien abre nuestros corazones destrozados por el pecado para creer en este evangelio y darnos la fe, así que todo lo relacionado con la salvación viene de Dios, no de nosotros (Efesios 2:8-9).

Las bendiciones que Dios nos da cuando somos unidos a Jesús por la fe son asombrosas. Cambian radicalmente nuestra manera de vivir, incluida la crianza de los hijos. Considera cuatro de las principales bendiciones que obtenemos:

1. Somos declarados “inocentes” y perfectamente justos. Aunque merecemos el castigo por el pecado, Jesús ya ha recibido todo ese castigo. “Él mismo, en Su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados” (1 Pedro 2:24). Nuestra condenación y vergüenza han caído también sobre Él. En cambio, recibimos el crédito de Su vida justa. “Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen” (Romanos 3:22). Así que a los ojos de Dios el Juez somos inocentes y justos para siempre, porque pertenecemos al Inocente.

Puesto que hemos sido declarados inocentes, en la crianza centrada en el evangelio...

- Nos liberamos de la presión de tratar de demostrar nuestro valor a través de una buena crianza y unos hijos correctos. Somos libres para simplemente amar a nuestros hijos porque nuestro valor viene de Jesús, no de ellos.
- Somos humildes y admitimos sinceramente nuestros pecados, profundamente conscientes de que también somos grandes pecadores (al igual que nuestros hijos) y somos justos solo gracias a Jesús.

2. Somos hechos hijos de Dios. “Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero” (Gálatas 4:7). Nuestra adopción de parte de Dios nos da todos los privilegios que tiene cualquier hijo. Nuestro Padre nos ama. Nos cuida. Escucha nuestras oraciones. Nos enseña y disciplina. Comparte todo lo que tiene con nosotros y quiere que seamos Suyos para siempre.

Puesto que somos hijos de Dios, en la crianza centrada en el evangelio...

- No nos obsesionamos por construir la reputación o la imagen de nuestra familia, sino que nos alegramos de formar parte de la familia de Dios.

- Somos padres dependientes y, como hijos de Dios, oramos continuamente mientras confiamos que nuestro Padre celestial proveerá para todas las necesidades de nuestra familia.

3. Nos convertimos en personas amorosas. Dios no se limita a dejarnos miserables y pecadores, sino que empieza a transformarnos. El Espíritu Santo nos capacita y nos entrena para amar a Dios y a los demás de corazón, para ser como Jesús. En esta vida solo probamos los comienzos de este triunfo sobre el egocentrismo y los deseos pecaminosos, y a veces nuestro progreso puede parecer frustrante y lento, ¡pero la lucha continúa! Estamos siendo transformados “de gloria en gloria” (2 Corintios 3:18 NBLA).

Puesto que estamos creciendo para parecernos a Jesús, en la crianza centrada en el evangelio...

- Tenemos confianza y paciencia con nuestros hijos, incluso cuando persisten en desobedecer. Seguimos enseñándoles los caminos de Dios y mostrándoles humildemente Su amor.
- Usamos las herramientas del Espíritu con nuestros hijos —la oración, la Palabra de Dios y el mensaje del evangelio— en lugar de nuestra propia sabiduría o nuestros regaños llenos de enojo.

4. Recibimos la vida eterna. La resurrección de Jesús significa que también tenemos vida nueva. Aunque nuestras vidas en este mundo incluyen sufrimiento y muerte, tenemos la promesa de la resurrección y una herencia futura guardada en el cielo para nosotros. Tendremos parte en la restauración de todas las cosas que Cristo llevará a cabo. Lo mejor de todo es que “estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4:17).

Puesto que tenemos vida eterna, en la crianza centrada en el evangelio...

- No vivimos para el éxito o la felicidad terrenal de nuestros hijos, y les enseñamos a no vivir tampoco para ello. Nuestra esperanza está en Jesús.
- No nos dejamos vencer por el sufrimiento o las decepciones familiares. Sabemos que no durarán para siempre.

Esta es la historia del evangelio. Todo gira en torno a Jesús, pero, como puedes ver, formamos parte de esa historia a través de nuestra fe en Él. La fe y el arrepentimiento son continuos, y son el centro constante de la vida de un padre centrado en el evangelio. Vivir así puede ser un gran desafío, pero también es emocionante. Es una forma de vida que lo cambia todo, porque Jesús lo cambia todo.

LECCIÓN

1

Confía en Dios para edificar tu familia

IDEA CENTRAL

El fundamento de la vida de un padre centrado en el evangelio es *la fe en Dios*. Todo lo que hacemos fluye de esto. Es demasiado fácil considerar nuestra crianza como un trabajo que debemos hacer correctamente y ver el carácter de nuestros hijos, sus habilidades, su apariencia, su éxito en la escuela, su fidelidad a Jesús —y muchas otras cosas— como veredictos de nuestro desempeño. Pero la verdad es que Dios edifica la casa. Nada de lo que hagamos como padres es más importante que ser humildes, es decir, que alejemos nuestra confianza de nosotros mismos y la dirijamos a nuestro Señor, quien bendice a Sus familias. Entonces, con la ayuda de Dios, seremos capaces de resistir la preocupación, el miedo, la ira, el control, la culpa... y todos los otros pecados que son propios de nosotros, los padres, y que nos mantienen despiertos por la noche.

Lección 1

CONVERSACIÓN BÍBLICA

En el Salmo 127, Salomón escribe sobre la seguridad y la prosperidad de un hogar y su comunidad. El Salmo aborda una pregunta que a menudo nos hacemos: *¿estará bien mi familia?* **Lee todo el Salmo 127** (Pide a alguien del grupo que lea el Salmo en voz alta).

1. Incluso en tareas como la albañilería y la vigilancia, en las que la habilidad y la diligencia del trabajador parecerían fundamentales, ¿cuál es la verdadera fuente del éxito de una familia?
2. Hace mucho tiempo, un teólogo resumió el Salmo 127 escribiendo: “El orden del hogar y su éxito se mantienen únicamente por la bendición de Dios, no por la disciplina, la diligencia y la sabiduría de los hombres”.¹ Cuando no confías en Dios, ¿en qué estás tentado a poner tu confianza para el éxito de tu familia? ¿Confías en tus *normas de disciplina*, tu *diligencia* o tu *sabiduría*? Comparte un ejemplo.

¹ Juan Calvino, *Commentary on Psalms* [Comentario de Salmos], trad. James Anderson. <http://www.ccel.org/ccel/calvin/calcom12.xi.html>.

3. Partiendo de las descripciones del versículo 2, ¿en qué puede diferir el temperamento de un padre que confía en Dios del de un padre que debe hacerlo todo por sí mismo?

4. Tener muchos hijos podría parecer solo multiplicar las frustraciones de los padres. ¿Por qué crees que Salomón puede considerar que tener muchos hijos es una bendición? ¿De qué manera las frustraciones que vienen incluso con un solo hijo pueden ser más manejables cuando confiamos en que “el Señor edifica la casa”?

Rara vez nos resulta fácil o “natural” ser padres que confían en Dios para edificar la casa. En el siguiente artículo, Rose Marie cuenta cómo Dios aumentó su fe como madre, y qué diferencia produjo en su familia. (Por turnos, lean el artículo en voz alta, cambiando de lector en cada párrafo).

Lección 1

ARTÍCULO

Si el Señor no edifica la casa

Aunque fue hace muchos años, recuerdo claramente la primera vez que de verdad escuché el Salmo 127. Acabábamos de mudarnos de California para que mi esposo fuera al seminario, y yo estaba sentada en la última fila de una iglesia en Filadelfia. Nuestros tres hijos pequeños estaban conmigo mientras intentaba escuchar el sermón (¡así es como lo hacíamos en aquella época!), e intentaba mantenerlos callados con galletas, libros y lápices de colores. Normalmente me costaba concentrarme, pero ese domingo escuché cada palabra.

El pastor nos leyó: “Si el SEÑOR no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmo 127:1 NBLA). Él dijo que una forma en que Dios está construyendo Su reino es a través de familias que aman a Jesús, y los padres son llamados por Dios a participar con Él en esta gran obra. Mientras estaba allí sentada con mis hijos subiéndose encima de mí, sentí como si hubiera recibido un encargo personal de Dios. Mi familia iba a formar parte del reino de Dios. A pesar de todo el cansancio que conllevaba el cuidado de los pequeños, sentía que tenía un propósito claro en la vida.

Pronto no solo tuvimos tres hijos, sino cinco, y nos esforzamos por convertirlos en cristianos piadosos y respetuosos. Les enseñamos historias

bíblicas, memorizamos las Escrituras y las preguntas del catecismo, cantamos himnos (¡completamente desafinados!) y los enviamos a escuelas cristianas. Pero de alguna manera, en medio de todas estas cosas buenas, perdimos de vista quién estaba haciendo la edificación. En lugar de participar con Dios en Su obra, se convirtió en nuestra obra. También dejamos de lado el evangelio, la buena noticia de que Jesús vino a morir por los pecadores.

¿Cómo puede suceder eso cuando desde Génesis hasta Apocalipsis leemos sobre las buenas noticias de la fidelidad de Dios para rescatar a Su pueblo del pecado y la muerte, y cambiar a los pecadores en adoradores eternos? Sin embargo, de alguna manera, en el ajeteo de entrenar a nuestros hijos para que aprendieran buenos modales, se comportaran en público, les fuera bien en la escuela y fueran obedientes a las órdenes que les diéramos, olvidamos el gran mensaje de que todos estamos quebrantados por el pecado y necesitamos ir a Jesús, nuestro Salvador, en busca de perdón y ayuda todos los días. Olvidamos vivir por fe delante de nuestros hijos.

¿Qué es la fe? En pocas palabras, es confiar en la obra de otro. El Salmo 127 nos dice que confiemos en la obra de Dios para edificar nuestra familia. Lo creímos, pero no fuimos lo suficientemente lejos. No vimos que confiar en la obra de Dios tenía que aplicarse a nuestra vida en común como pecadores quebrantados. No compartimos con nuestros hijos que necesitábamos acudir diariamente a Cristo, por la fe, en busca de perdón y que ellos podían hacer lo mismo. Olvidamos compartir la buena noticia de que no tienes que salvarte a ti mismo ni vencer a la muerte. Todo eso lo provee la obra de Jesús en la cruz por nosotros. Nuestra parte es recibirlo por fe.

El Salmo 127, en el versículo 2 nos dice lo que ocurre cuando no vivimos por fe. Comemos “el pan de afanosa labor” (NBLA) y todo lo que hacemos resulta ser “en vano”. Todos respondemos de manera diferente cuando los hijos experimentan dificultades, pero generalmente en nuestras respuestas se evidencia que nos volvemos ansiosos, temerosos, enojados, controladores y/o nos damos por vencidos en la desesperación. A menudo esas luchas van acompañadas de un miedo abrumador.

Si pensamos que todo depende de nosotros, entonces tenemos mucho que temer. Hablo con padres de todo el mundo quienes comparten conmigo sus temores y preguntas. ¿Cómo llegarán a ser sus hijos? ¿Quién los

protegerá? ¿Tomarán una mala decisión que les destrozará la vida? Entiendo por qué tienen miedo. Observamos nuestras deficiencias como padres, la influencia de la cultura y las luchas de nuestros hijos y, de algún modo, pensamos que tenemos que diseñar un plan para salvarlos.

Esto era cierto en nuestra familia. Trabajamos duro para que nuestros hijos obedecieran exteriormente, pero nunca pensamos en hablar de lo que pasaba en sus corazones. Sin querer, les enseñamos una religión orientada a las obras. Esta no era nuestra teología (ciertamente sabíamos que no era así), pero era nuestra práctica diaria. Y durante un tiempo parecía que funcionaba. Nuestros hijos se portaban bien, conocían la Biblia y sabían hacer una buena oración en público.

Pero los corazones que no cambian, acaban revelándose. El primer indicio que tuve de que todos nuestros esfuerzos por edificar nuestra familia en la casa de Dios no iban como yo había planeado fue cuando nuestra hija Bárbara, de dieciocho años, abandonó enojada el hogar y la fe.² Me llené de miedo y de preguntas sobre cómo Dios podía haber permitido que esto sucediera. No me di cuenta en ese momento, pero Bárbara y yo éramos muy parecidas (¡aunque yo me comportaba mucho mejor!). Su falta de fe puso al descubierto mi propia falta de fe. Sentí el peso del fracaso. Todo mi arduo trabajo había resultado “en vano”, y culpaba a Dios y a los demás del inesperado mal resultado de todo mi trabajo en la vida de mi hija.

Pero a pesar de mi ira y miedo, Dios seguía obrando. Justo en el momento en que sentí más intensamente mi fracaso, Dios hizo Su obra, a Su manera. Por supuesto, no empezó con nuestra hija, sino con mi esposo y conmigo. Su obra en nosotros comenzó con una demolición total. Tuvimos que ver que nuestros planes, habilidades, dones, educación y deseos no eran los pilares de la fe. El orgullo, la arrogancia y la autosuficiencia estaban profundamente arraigados en mi corazón, y solo podían ser tratados yendo a la cruz. Conocía los hechos del evangelio, pero no a la persona que estaba en el centro. Jesús edifica Su reino con los pobres y necesitados, no con la gente y los hijos buenos, solo con los que saben que necesitan un Salvador.

² Para conocer la historia completa, ver *Come Back, Barbara* [Regresa, Bárbara] (P&R, 1997), el libro del que son coautores el esposo de Rose Marie, C. John Miller, y su hija Bárbara Miller Juliani.

En nuestra debilidad, cuando aprendimos que la única esperanza para nosotros y nuestros hijos era lo que había hecho Jesús, Dios hizo Su obra de edificar la fe en nosotros. El Salmo 127 termina con la promesa de que nuestros hijos son un regalo de Dios y que Él los utilizará en Su reino (versículos 3-5). Hace muchos años pude ver esa verdad, pero tuve que aprender que mi parte en ella era tener fe en cada momento. Así es como aprendí a confiar en Jesús, el edificador de todo (Hebreos 3:3-4), para edificar a mi familia en Su reino. Su obra continúa: en mí, en mis hijos, en mis nietos y en mis bisnietos. Dios nos utiliza a todos. Pero no con *nuestras* fuerzas sino solo confiando en las *Suyas*. Mi oración para ti, a medida que avanzas en este estudio, es que aprendas a poner toda tu confianza en Jesús, el edificador de todo, y que aprendas a depender de Él diariamente mientras realizas el duro trabajo de criar a tus hijos y compartir con ellos las buenas noticias de que Jesús lo ha pagado todo.

CONVERSACIÓN

1. ¿Qué aspectos de los primeros años de maternidad de Rose Marie te suenan conocidos cuando piensas en tu propia familia?
2. ¿Cómo podría tu crianza ser diferente si confiaras más en Dios para edificar tu casa? ¿Qué podrías *hacer* (o dejar de hacer) para practicar la fe en Él?
3. ¿Por qué es tan importante que los padres creen profundamente (no solo lo sepan como un tema doctrinal) que están completamente perdonados en Jesús?

Lección 1

EJERCICIO

¿Soy un padre centrado en el evangelio?

Pensemos en la diferencia que hay entre los padres que se centran primero en sí mismos o en sus hijos, y los padres que se centran en el evangelio. Los padres centrados en el evangelio se centran primero en Dios. Saben que ellos también son hijos. Tienen un Padre celestial que los ama y edifica sus familias.

El siguiente cuadro muestra varias formas en que esta diferencia puede manifestarse en nuestras vidas como padres. Lee las descripciones y elige una o dos áreas en las que quieras crecer para ser un padre más centrado en el evangelio. Compártelas con el grupo (si un punto no se ajusta perfectamente a ti, comparte la parte que sí se ajusta). Trata de dar un ejemplo de tu crianza que muestre tu necesidad de crecer en esa área.

PADRES CENTRADOS EN SÍ MISMOS O EN SU HIJO	PADRES CENTRADOS EN EL EVANGELIO
Viven con ansiedad respecto a la fe de sus hijos, su seguridad, educación, futuro u otras preocupaciones.	Viven por fe sabiendo que Dios controla el futuro. Luchan por ser más fieles a Él mientras se preocupan menos al pensar a dónde eso les puede llevar.
Se sienten presionados para criar a sus hijos correctamente y obtener la aprobación de su cónyuge, su familia, otros padres o Dios. A menudo comparan a su familia con otras familias.	Saben que ya gozan del favor de Dios por medio de Jesús que murió por ellos, así que son libres de criar en amor, no por la presión de impresionar.
Pueden enojarse cuando sus hijos no cumplen las expectativas de comportamiento o resultados. Culpan a sus hijos, a su cónyuge o a otras personas.	Son humildes , sabiendo cuánto necesitan la ayuda y el perdón de Dios, lo que les permite enseñar, animar y advertir a sus hijos con paciencia.
Rara vez oran , prefieren centrarse en solucionar los problemas por sí mismos.	Oran constantemente por las grandes y pequeñas preocupaciones familiares, confiando en la ayuda de su Padre.
Rara vez admiten sus pecados , prefiriendo ser una voz de autoridad y virtud para sus hijos.	A menudo admiten sus pecados y necesidad de un Salvador, lo que les permite señalar eficazmente a sus hijos a Jesús también.
Son controladores con sus hijos , dominantes o manipuladores, y sienten la necesidad de asegurarse de que todo va bien.	Confían en que Dios tiene el control y es el Padre más sabio. Se preocupan principalmente de guiar a sus hijos hacia Él.
Pueden alejarse de sus hijos , especialmente cuando surgen problemas o asuntos espirituales, por miedo a fracasar o a quedar expuestos como padres defectuosos.	Confían en que su Padre usará incluso sus defectos y fracasos para bien, así que se involucran en oración aún en medio de los problemas familiares más difíciles .

Lección 1: Ejercicio

Pueden estar resentidos con Dios o con otros cuando las cosas no salen como ellos quieren o cuando sus hijos los decepcionan.	Aprenden sumisión, consuelo y perdón de su Padre que los ha perdonado.
Dejan de lado todo lo demás para perseguir sueños académicos, deportivos o de otro tipo para sus hijos, y pueden verse devastados por los fracasos .	Crean y enseñan a sus hijos que Dios los ama y usa todas las cosas para su bien, incluso en medio de las decepciones y el sufrimiento.
Se sienten satisfechos solo cuando sus hijos son felices, tienen logros y son fieles.	Encuentran satisfacción solo en Dios , y se dedican a criar a sus hijos en lugar de adorar el éxito familiar.
Añade otros comportamientos centrados en ti mismo o en tu hijo: _____ _____ _____ _____	Añade otros comportamientos centrados en el evangelio: _____ _____ _____ _____

CONCLUSIÓN Y ORACIÓN

A veces, un ejercicio como el que acabamos de realizar solo nos hace sentir culpables. Resístete a esto recordando que *el Señor edifica la casa*. Tu Padre sabe que eres débil y pecador. Te ama en todo momento y te da Su Espíritu para ayudarte. Él es quien bendice a tu familia, ¡y te da la fe a ti! Las descripciones de un padre centrado en el evangelio pueden animarte aunque aún no las cumplas muy bien, porque con la ayuda de Dios son posibles.

En las próximas lecciones profundizaremos en muchos de estos temas. Por ahora, comencemos a practicar una paternidad llena de fe orando juntos por nuestras familias. Incluyan oraciones para que Dios los convierta en padres centrados en el evangelio.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
Padres centrados en el evangelio.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!